



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Estrategias de intervención docente basadas en la
disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y
las prácticas docentes

Autor:

María del Pilar Sanclemente Solsona

Directora:

Silvia Anzano Oto

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Curso 2023-2024

Agradecimientos

Quiero agradecer incondicionalmente a mis padres, Isabel y Ramón, mi hermana Natalia, y mi novio Javi. Agradecer a mis familiares, mi abuelo Antonio, mis tíos y primos, y a todos mis grupos de amigos y amigas, ya que sin ellos estos cuatro años de trabajo y dedicación no hubieran sido posibles. También hacer una mención especial a todos los profesores de prácticas que me han ayudado a sacar este trabajo adelante. Y recordar siempre a esas tres estrellas que me guardan.

Índice

<u>INTRODUCCIÓN</u>	4
<u>JUSTIFICACIÓN</u>	4
<u>OBJETIVOS</u>	5
<u>MARCO TEÓRICO</u>	6
<u>Disciplina positiva concepto y origen</u>	6
<u>Principios de la disciplina positiva</u>	7
<u>Disciplina positiva en el aula</u>	11
<u>La comunicación en un aula con Disciplina positiva</u>	13
<u>Implantación de la Disciplina positiva en el aula.</u>	14
<u>Disciplina positiva en casa</u>	16
<u>MÉTODO</u>	17
<u>Participantes</u>	17
<u>Instrumento</u>	18
<u>Procedimiento</u>	19
<u>RESULTADOS</u>	20
<u>DISCUSIÓN</u>	27
<u>CONCLUSIONES</u>	28
<u>Referencias bibliográficas</u>	30
<u>APÉNDICE</u>	34

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Título: Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Title: Teaching intervention strategies based on positive discipline: a qualitative analysis of the teaching approach and practices.

- Elaborado por María Pilar Sanclemente Solsona.
- Dirigido por Silvia Anzano Oto.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de junio del año 2024
- Número de palabras (sin incluir anexos): 12.085

Resumen

Los profesionales de la educación tienden a escoger un enfoque o un modelo pedagógico que caracterizará su intervención docente, se nos plantean multitud de estilos, pero la disciplina positiva nos asegura un tipo de enfoque que se basa en la amabilidad y la firmeza, evitando los castigos punitivos y relacionando su desarrollo con las habilidades vitales. Pero no siempre la teoría refleja la realidad de un aula. Por lo que el objetivo principal de este trabajo es examinar la implementación de la disciplina positiva en las aulas según la percepción de los docentes. Para ello se ha realizado un estudio cualitativo mediante entrevistas que permiten conocer las diferentes perspectivas de 10 docentes experimentados de Educación Primaria e Infantil. Los hallazgos indican que son algunos los profesores que conocen la disciplina positiva y que de forma indirecta la aplican, buscando educar en valores parecidos a los de esta metodología. En resumen, la disciplina positiva no se enseña directamente en la formación docente, pero aquellos profesores interesados en ella, ya sea de forma consciente o inconsciente, utilizan sus estrategias y herramientas para fomentar una educación positiva.

Palabras clave

Disciplina positiva, educación, modelo educativo, investigación.

1. INTRODUCCIÓN

Todos los profesores a la hora de plantear su intervención docente tienen a su disposición años de investigación donde quedan reflejadas distintas metodologías, enfoques, modelos pedagógicos... En la actualidad hay multitud de profesores que durante su formación observan los distintos tipos y modelos, pero no siempre se explican todos con suficiente detalle. Por lo general, se busca una educación basada en el respeto y uno de los modelos que fomentan esos valores es la disciplina positiva. Según Santiago y Mejía (2023), es un modelo educativo y social que se basa en el respeto y la cooperación, centrándose específicamente en la conexión que hay entre alumno y profesor, beneficiándose de ella para cooperar y desarrollarse, teniendo en cuenta sus necesidades, gustos e intereses. Sin embargo, este modelo de disciplina positiva, en muchas ocasiones, es desconocido por muchas personas y, por tanto, no saben qué beneficios puede aportar en el aula. Este modelo educativo ha ido evolucionando y adaptándose a la sociedad actual. Adler y Dreikurs fueron los padres de este estilo educativo, que años más tarde Nelsen iría perfeccionando.

En ocasiones, no siempre la teoría se hace cierta en la práctica, por lo que en este trabajo vamos a indagar en la teoría de la disciplina positiva para luego poder contrastarlo con la realidad de un aula. Así pues, comienza con el concepto y el origen de la disciplina positiva, sus principios y características, cómo se debe plantear en el aula y en casa. Después mediante un estudio cualitativo se analiza si la disciplina positiva se pone en práctica, cómo se desenvuelven los profesores en momentos tensos, su forma de actuar, si tienen comunicación con su alumnado... Posteriormente se exponen los resultados, la discusión y las conclusiones finales del presente trabajo.

1.1 JUSTIFICACIÓN

La disciplina positiva emerge como una alternativa innovadora y eficaz en el ámbito educativo y psicológico, que se presenta como un contrapunto a los modelos tradicionales de crianza y disciplina. Esta elección se fundamenta en mi trayectoria académica y mi encuentro fortuito con este enfoque durante mis estudios universitarios.

Al iniciar mi formación académica, fui expuesta a los pilares fundamentales de la psicología del desarrollo a través de autores como Brunet y Piaget, cuyas teorías han sido pilares en el entendimiento del comportamiento humano y el desarrollo infantil. Sin embargo,

mi inmersión en la disciplina positiva no se produjo hasta mi tercer año de estudios, cuando fue presentada en la asignatura de Educación Física.

La fascinación que despertó en mí este enfoque desde el primer momento fue notable. La visión de la disciplina como un proceso colaborativo y empático, basado en el respeto mutuo entre padres, educadores y niños, me resultó sumamente atractiva y pertinente en el contexto educativo actual. Este descubrimiento me llevó a una investigación exhaustiva y autodidacta sobre la disciplina positiva, que incluyó la lectura de libros especializados y la visualización de charlas y conferencias de expertos en el tema.

Lo que más llamó mi atención durante este proceso investigativo fue la consistencia de los resultados exitosos obtenidos en los estudios relacionados con la aplicación de la disciplina positiva. La evidencia apunta a mejoras significativas en la conducta, el bienestar emocional y el desarrollo personal de los niños y adolescentes que son criados bajo este enfoque. Esta constatación me llevó a plantearme la pertinencia y la necesidad de explorar más a fondo los mecanismos y los efectos de la disciplina positiva en el contexto educativo y familiar.

Mi interés por llevar a cabo un estudio cualitativo sobre la disciplina positiva surge entonces de la necesidad de profundizar en esta área, más allá de la mera aceptación de su eficacia demostrada. Si bien la teoría nos sugiere que este enfoque puede ser efectivo, es fundamental comprender en detalle cómo se manifiesta en la práctica, cómo es percibido por los docentes y cuáles son sus implicaciones a largo plazo en el desarrollo de los individuos.

1.2 OBJETIVOS

Para el presente trabajo se plantea el siguiente objetivo general que es examinar la implementación de la disciplina positiva en las aulas según la percepción de los docentes.

A su vez, este propósito se subdivide en los siguientes objetivos específicos:

- Explorar el grado de conocimiento sobre la disciplina positiva.
- Identificar las dificultades inherentes a la profesión docente para la aplicación de la disciplina positiva.
- Observar cómo los profesores manejan situaciones problemáticas.

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

- Indagar sobre cómo afecta al bienestar emocional las estrategias que se utilizan para fomentar un ambiente de aula positivo.
- Conocer el grado de importancia que le dan los docentes a la conexión emocional de sus alumnos.
- Analizar la autonomía y comunicación que hay en el aula durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Disciplina positiva concepto y origen

La génesis de la disciplina positiva, según Amor (2023), se remonta al trabajo del psicólogo Alfred Adler. Inicialmente formado en medicina, Adler ejerció como oftalmólogo antes de verse atraído por la psicología y la psiquiatría. Durante sus estudios en la escuela de medicina, seguidor de la escuela de Freud llevó a cabo investigaciones llegando a ser el padre de la Psicología Individual, la antesala de la disciplina positiva. Más tarde Rudolf Dreikurs, discípulo de Adler, fue el que se encargó en perfeccionar y dirigir este enfoque psicológico hacia el campo infantil. (Jiménez, 2004).

Con toda esta base teórica, de acuerdo con Núñez (2023) actualmente Jane Nelsen se establece como la principal autoridad en el ámbito de la disciplina positiva. Como educadora y psicóloga estadounidense, Nelsen sistematizó, junto con Lynn Lott, la teoría y el modelo concebidos por Adler y Dreikurs, adaptándolos a las necesidades y realidades contemporáneas.

En la década de los dos mil, Nelsen (2007) publicó un libro "Cómo Educar con Firmeza y Cariño" que se erigió como un manual dirigido a padres que buscaban criar a sus hijos de manera responsable, fomentando la autonomía y ayudándoles a discernir entre decisiones positivas y negativas que se ha convertido en una guía fundamental para padres, educadores y psicólogos. Poco a poco, sus manuales y sus teorías adoptaron el concepto de Disciplina Positiva y son utilizados desde padres hasta profesores, e incluso otros psicólogos, abordaron diversas etapas del desarrollo, desde la primera infancia (0 a 3 años) hasta la adolescencia, adaptando sus enfoques a cada escenario específico.

Las definiciones de disciplina positiva son abundantes, cada año que pasa un autor ofrece su enfoque y aporta sobre su definición. Según Nelsen (2007), este enfoque se caracteriza por la ausencia tanto de control excesivo como de permisividad. A su vez, se fundamenta en el respeto mutuo y la colaboración, promoviendo la necesidad de ser amable y firme simultáneamente como base para la enseñanza de competencias vitales. Por su parte, Durant (2013) destaca que la disciplina positiva capacita a los padres, madres y educadores para instruir a sus hijos y alumnos en la resolución de problemas, fomentando su independencia, relaciones interpersonales saludables y la ejecución de acciones correctas, incluso en ausencia de supervisión adulta. Así pues, para Correa et al. (2023) es una herramienta eficaz que permite a los padres y educadores comprender las diversas estrategias para educar a sus hijos y alumnos, evitando tanto la permisividad como la imposición de castigos.

De acuerdo con Vargas (2023) la disciplina positiva es un modelo educativo que se puede aplicar desde el nacimiento, en el que las creencias de sus allegados son cruciales, como la gestión de sus emociones y en la cual también interesa la forma en la que se comunica y relaciona con los demás niños. Por su parte, Arias et al. (2018) la definen como un enfoque que promueve el respeto de los derechos de los niños, orientando tanto a padres y personal educativo. Por último, otra de las definiciones, muy reciente, es la proporcionada por Huerta (2023) que expresa que es un estilo educativo que se basa en alentar, en el respeto, en la amabilidad y la firmeza, desarrollando habilidades socioemocionales a la vez.

Todas las ideas expuestas sobre el modelo educativo tienen características comunes. Cuando se menciona la disciplina positiva, se refiere a una educación respetuosa que se fomenta mediante el uso de estrategias relacionadas con la responsabilidad, la cooperación, la autonomía, etc. En muchas de estas definiciones se hace referencia a los padres y educadores de los niños y niñas, así como a su contexto y relaciones sociales. También se mencionan aspectos como el respeto, la firmeza, los límites y la amabilidad.

Como toda buena metodología al ser objeto de estudio, se obtienen unos beneficios a partir de su uso, según Keeshan (s.f.) es adecuado para un pleno desarrollo evolutivo, que permite obtener una serie de aprendizajes para crecer, al estar bajo esta metodología los niños saben; gestionar mejor sus emociones, la empatía, el fomento del respeto, comunicación intra e interpersonales, la escucha activa, sentimientos de importancia, pertenencia y valía, la toma de

decisiones y tener un mejor juicio a la hora de toma de decisiones, así como más confianza y seguridad en sí mismos.

2.1.1 Principios de la disciplina positiva

La investigación sobre la disciplina positiva actual ha sido abordada por Nelsen (2007) quien intentó sistematizar la filosofía subyacente a este enfoque educativo. Basándose en los principios formulados por Adler (1937), procuraron sintetizar la esencia de estas ideas, destacando aspectos fundamentales como el sentimiento de comunidad, la búsqueda de pertenencia y contribución en todo comportamiento, el fomento de relaciones horizontales y de respeto mutuo, la aplicación de una lógica privada, la visión de la educación como un proceso a largo plazo, el uso del aliento como base motivacional, la combinación de amabilidad y firmeza, el enfoque en la búsqueda de soluciones y la percepción de los errores como oportunidades de aprendizaje.

Nelsen (2007), posteriormente, reorganizó y condensó estos principios en cinco pilares esenciales. Dichos pilares incluyen el aumento del sentido de pertenencia y contribución mediante el respeto mutuo, la eficacia de la disciplina positiva a largo plazo, la capacidad de ser amable y firme simultáneamente, la enseñanza de habilidades para la vida y la promoción de la autoconfianza en los niños al ayudarles a percibir su propia capacidad.

El primero de ellos, el de pertenencia y contribución, Jiménez (2024) expresa que desde el momento en que llegamos al mundo, anhelamos encontrar nuestro lugar en él. Desde temprana edad, nos esforzamos por participar en actividades que nos integren en nuestros círculos sociales y nos hagan sentir que estamos aportando algo valioso. Es una necesidad humana fundamental el deseo de sentirnos útiles y de pertenecer. Por lo tanto, al limitar las capacidades de un niño, le estamos negando la oportunidad de contribuir y sentirse parte activa de su entorno. Es, por ese intento del niño de pertenecer a un grupo social, que ya antes de los cinco años se realizan cuatro preguntas esenciales: ¿quién soy? ¿cómo son los demás? ¿cómo es el mundo? ¿qué debo hacer? (Jiménez, 2024)

En segundo lugar, se encuentra el principio de la amabilidad y firmeza: “La firmeza son los límites, las normas, la estructura que todo niño necesita para saber lo que puede hacer dentro de los límites establecidos. Y la amabilidad es la forma en la que pongo esos límites” (Jiménez, 2024, p. 66). Por tanto, es fundamental la fusión de las dos, haciendo de ellas una combinación

positiva, si están unidas y organizadas. Nelsen et al. (2012) sostienen que la percepción de no pertenencia y falta de importancia por parte de los niños conduce a comportamientos disfuncionales, derivados de la búsqueda de supervivencia. Estos comportamientos, en última instancia, se fundamentan en conceptos erróneos sobre cómo obtener sentido de pertenencia e importancia.

Tras él, el principio denominado “a largo plazo” uno de los conceptos que se relacionan con este principio es el “piloto automático” Siegel y Payne (2018) lo definen como las reacciones que damos sin pensar, ni en las consecuencias ni de forma empática. Precisamente evitar esa prisa y la presión por la corrección de la conducta es lo que pretende este principio que se resumiría en “Enforcarnos en el largo plazo supone relativizar, quitar hierro al asunto, no tener urgencia, saber que esto también va a pasar..., y desde ahí educar con la calma y la confianza de estar haciéndolo bien.” (Jiménez, 2024, p. 69)

La crianza a largo plazo busca cultivar individuos capaces de enfrentar y resolver desafíos de la vida de manera responsable. Siegel y Payne (2018) argumentan que las decisiones deben considerar sus consecuencias tanto a corto como a largo plazo. El uso de castigos punitivos conlleva principalmente repercusiones negativas en el largo plazo, mientras que redirigir la conducta puede generar resultados más efectivos a largo plazo. En resumen, enfatizan la importancia de una crianza que fomente la autonomía y la madurez, en contraposición a una que pueda inducir la dependencia y la disfunción. Esta perspectiva también es respaldada por Nelsen et al. (2012), quienes destacan la importancia de reflexionar y anticipar las decisiones para facilitar la resolución de problemas y evitar conflictos en el futuro.

En cuarto lugar, están las habilidades vitales: Este principio se encuentra estrechamente vinculado al anterior, ya que uno de los objetivos del principio a largo plazo es que el resultado pasado el tiempo sea que se desarrollen habilidades vitales mediante el aprendizaje. Huerta (2023) señala que, al implementar este modelo educativo, se promueve el aprendizaje de la importancia del respeto mutuo, la conexión entre la libertad y la responsabilidad, así como la percepción de los errores como oportunidades de aprendizaje. Estos aspectos se pueden considerar como habilidades prácticas aplicables en la vida cotidiana.

Este principio hace referencia a la importancia de enseñar habilidades durante la infancia que resultarán beneficiosas en la adolescencia y la adultez. Implica cosas como “llegar a acuerdos, escuchar al otro, ceder, aceptar otros puntos de vista... Lo fácil es enfadarse.” (Jiménez, 2024. p. 75). Inicialmente, como padres o cuidadores, adoptamos el rol de mediadores para facilitarles a los niños el aprendizaje de estas habilidades, de modo que con el tiempo puedan desenvolverse de manera independiente. Es fundamental ofrecer soluciones que sean respetuosas y prácticas en todo momento. Según Arias et al. (2018) la disciplina positiva, como método enseñanza y crianza, proporciona beneficios duraderos que se extienden a lo largo de la vida. Este enfoque ayuda a desarrollar individuos seguros de sí mismos, autónomos y con iniciativa, en resumen, todas las cualidades que deseamos para nuestros alumnos e hijos.

Por último, el principio de capacitar: no hay nada que ayude más a desarrollar una sana autoestima que sentir que eres capaz de algo, que tienes oportunidad, independientemente del resultado, pero al menos cuentas con esa fuerza o empuje que te da a sentir que tienes la capacidad de conseguirlo (Jiménez, 2024). Es crucial que los niños perciban en los adultos un respaldo constante, una guía a la cual acudir en momentos de necesidad. Siegel y Payne (2018) argumentan que al abordar todos los aspectos mencionados se cultivan habilidades vitales que capacitan a los niños para tomar decisiones de manera autónoma y asumir responsabilidades. Los niños y niñas deben sentir que confiamos en sus capacidades, ya que muchas veces, sin quererlo, transmitimos un mensaje contrario, lo que puede llevarlos a volverse más dependientes y sentirse menos capaces, lo que podría dificultar su capacidad para tomar decisiones acertadas en el futuro (Nelsen, Lott y Glenn 2012).

Como ya he dicho antes, hay variedad de autores que se han ido nutriendo desde la misma base, pero han decidido dar su enfoque, en el caso de Durant (2013) comparte unos pilares fundamentales, que ya no principios, y que están estructurados como en una construcción, donde se sustentan unos de otros.

Tabla 1.

Los pilares fundamentales de la disciplina positiva

Resolución de conflictos

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Entender cómo piensan y sienten los niños y niñas	
Brindar calidez	Brindar estructura
Identificar objetivos a largo plazo	

Nota. Fuente: Durant (2013, p. 8)

En resumen, siguiendo la estructura de disciplina positiva que concibe Durant (2013), se muestra que la identificación de los objetivos a largo plazo se relaciona con el principio mencionado anteriormente, que implica determinar lo que se desea lograr con el tiempo. La calidez y la estructura son aspectos interrelacionados, refiriéndose al principio de amabilidad y firmeza, que sugiere que es posible establecer y mantener límites de manera amable y cercana. Además, comprender cómo piensan y sienten los niños y niñas subraya la importancia de basar los objetivos y aprendizajes en las necesidades de los protagonistas, permitiendo así una mejor adaptación. Por último, la resolución de problemas se vincula con los principios de capacitar y habilidades vitales, ya que a través de la capacitación y el desarrollo de estas habilidades se logra que los problemas se resuelvan de manera efectiva, respetuosa y pacífica, promoviendo así el aprendizaje de habilidades esenciales.

2.2 Disciplina positiva en el aula

Para la creación de un ambiente de respeto, cooperación y responsabilidad en el aula, es decir, lo que sería la aplicación de la disciplina positiva, existen una serie de consejos y reflexiones que Nelsen et al. (2012) proporcionan y que se detallan a continuación.

En ocasiones, puede ocurrir que los docentes no sean plenamente conscientes de la falta de atención hacia los alumnos, lo cual puede resultar en una percepción errónea de que están cumpliendo adecuadamente con sus responsabilidades. Es sumamente necesario que los estudiantes perciban el respaldo y la atención del docente, así como la confianza y preocupación genuina que se les ofrece. “Los alumnos saben que se preocupan por ellos cuando descubre quiénes son, los alienta a considerar errores como oportunidades...Cuando los respeta lo suficiente como para involucrarlos en proceso de toma de decisiones” (Nelsen et al., 2012, p. 69). Aunque pueda ser cierto, en ocasiones, los estudiantes no necesariamente captan el mensaje.

Asimismo, destacan la relevancia de promover un ambiente de cuidado y amabilidad dentro de la conexión de un aula positiva, enfatizando la importancia de que los estudiantes se esfuercen por mantener un clima de respeto tanto entre ellos como hacia el profesor, desarrollando así habilidades emocionales. Woolfolk (2001) sostiene que los estudiantes aprenden de manera más efectiva cuando han desarrollado previamente habilidades socioemocionales. Si los niños son capaces de gestionar sus comportamientos, controlar sus emociones y tener confianza en su capacidad para alcanzar sus objetivos, esto favorecerá sus procesos de aprendizaje.

La idea central según Nelsen et al. (2012) es que el respeto y la atención cuidadosa son más efectivos para alcanzar los objetivos que cualquier otro enfoque contrario. Los autores también enfatizan en la importancia de escuchar y valorar sinceramente a nuestros alumnos. Advierten que descuidar esta conexión, preocupación o atención puede llevar a los estudiantes a creer que carecemos de vocación o que proyectamos nuestras frustraciones en ellos. Los alumnos se sienten más conectados con aquellos que los escuchan y toman en cuenta sus opiniones, y esto puede manifestarse de diversas maneras. Según Ibarrola (2013), la dimensión más relevante del ambiente en el aula radica en la interacción entre el profesor y los estudiantes. Para que esta interacción tenga lugar, es crucial establecer una conexión, la cual puede lograrse cuando el profesor construye una relación basada en la confianza y el apoyo con sus alumnos.

Es importante considerar los intereses, pasatiempos y actividades extracurriculares de los alumnos al establecer una conexión con ellos. Hay que adaptarse al ritmo de sus vidas, ya que muchos niños participan en múltiples actividades después de clases, e incluso si se quedan en el comedor escolar, lo que puede hacer que la asignación de tareas adicionales sea molesta. Por lo tanto, al planificar actividades, es crucial tener en cuenta las características del alumnado, como la posibilidad de llegar tarde o no haber completado las tareas. Al modificar estas cuestiones por ellos y para ellos, provocarán una perspectiva distinta del alumnado hacia el profesor. La disciplina positiva permite esto al fomentar una relación de igualdad, donde el papel del profesor va más allá de simplemente ejercer autoridad. En lugar de eso, actúa como guía, facilitador y confidente del estudiante durante su proceso de aprendizaje (Aldort, 2009). Esta metodología reconoce la importancia de escuchar y comprender las necesidades individuales de cada niño, lo que fortalece la conexión entre el educador y el estudiante. Mediante esta relación basada en el respeto mutuo, se crea un ambiente propicio para el crecimiento personal y académico del alumno.

Por una parte, esta metodología invita a tenerlos en cuenta, consultar y cooperar, pero también invita a que se aplique la firmeza y la disciplina. Son varios los estudios realizados los que sostienen que el manejo de la disciplina en las escuelas representa el desafío principal del siglo XXI (Calvo et al., 2005). Se debe aplicar desde la amabilidad y el respeto, no desde la tiranía y el autoritarismo.

Otro aspecto a señalar, según Cobar y Mijangos (2017) los docentes una vez aplican las estrategias propias a la Disciplina positiva, es más atrevido a la hora de innovar en el aula, aplicándolo a sus clases, su metodología y a sus productos. Así como de ponerse metas a cumplir desde el principio del curso, seguir las y cumplirlas, haciendo partícipes a sus alumnos.

Otro aspecto destacado en la construcción de nuestro entorno educativo es el desarrollo de habilidades de comunicación respetuosas. A menudo, simplemente cambiar la forma en que nos expresamos puede captar la atención del estudiante, ganar su confianza y fomentar el respeto.

2.2.1 La comunicación en un aula con Disciplina positiva

Para facilitar la práctica de la disciplina positiva, teniendo en cuenta los principios anteriormente comentados, Glenn (2002) además, propone formas de cultivar una comunicación que fomente la conexión en lugar de bloquearla:

-Asumir barreras en lugar de verificarlas: los docentes no deben presuponer que sus alumnos están bien o que no tienen problemas solo porque no se los comuniquen. Es importante preguntar de manera curiosa, mostrando interés genuino para fortalecer la conexión. De acuerdo con Huerta (2023), es imperativo que los docentes sean individuos curiosos y se esfuercen por demostrar un verdadero interés en sus estudiantes. Asimismo, deben observar y atender cuidadosamente todos los eventos que ocurren en el aula, independientemente de cuán insignificantes puedan parecer.

-Rescatar y explicar en lugar de explorar: muchas veces es más fácil para los profesores explicar y sermonear a sus alumnos para “asegurar” su aprendizaje, pero no siempre es lo mejor. Podemos dejar que nuestros alumnos exploren para que aprendan y profundizar en ello, en cuanto a contenidos curriculares como de ellos mismos. Santiago y Mejía (2023) afirman que existen actividades diseñadas para que los estudiantes investiguen sobre sí mismos, así

como actividades que los inciten a pensar mediante la creación de proyectos que fomenten la reflexión y contribuyan a la creación de un clima positivo en el aula.

-Dirigir en lugar de invitar y alentar: es fundamental involucrar a los estudiantes en sus actividades diarias, en la toma de decisiones en clase y en su propio proceso de aprendizaje. Al promover la autonomía y alentar su participación, les capacitamos para tomar decisiones por sí mismos. A menudo, intentamos mantener un control estricto y ser autoritarios para facilitar nuestra labor, pero esto puede generar dependencia en los alumnos, reducir su creatividad, eliminar la iniciativa y fomentar un comportamiento pasivo-agresivo. En esta dirección, Huerta (2023) sostiene que al alentar a un alumno se generan mejoras tanto en el aula como en su vida personal. De este modo, el estudiante encuentra sentido en su esfuerzo y trabajo, ya que, al ser alentado, se le impulsa a continuar practicando y progresando.

-Esperar en vez de celebrar: una práctica común entre los profesores es establecer expectativas para sus alumnos y esperar ciertos resultados. Sin embargo, cuando estas expectativas no se cumplen, a menudo reaccionan de manera negativa, desalentándolos. En lugar de eso, es importante celebrar los logros y las características únicas de cada estudiante. El exceso de exigencia puede generar desmotivación y eliminar oportunidades de aprendizaje. Algunos investigadores como Siegel y Payne (2018) argumentan que no se debe imponer exigencias ni establecer expectativas rígidas, ya que esto puede generar malestar, apatía o agobio por parte de los niños. En lugar de ello, recomiendan redirigir la comunicación para que la situación se aborde desde una perspectiva más reflexiva.

- “Adultismos” en lugar de respeto: a menudo, se trata al alumnado como adultos en miniatura, lo que implica exigirles y pedirles cosas que pueden estar fuera de sus metas a corto y largo plazo. Sin embargo, es importante comprender que hay diferencias en la forma en que se comunica con un niño y un adulto, así como reconocer que no siempre estarán motivados para esforzarse si no encuentran relevancia en la tarea. Por lo tanto, es necesario adoptar enfoques alternativos para motivarlos. Según Chacón et al. (2018) muchas veces se toma la enseñanza desde una visión adulto-centrista provocada por los antiguos métodos de enseñanza y crianza por lo que la forma en la que se castiga o se exige es la misma la de un niño que la de un adulto, confundiéndola con la disciplina y la firmeza.

Por tanto, las barreras en la comunicación pueden desalentar y desmotivar el proceso educativo, por lo que es crucial cuidar este aspecto para mantener un clima positivo en el aula. A veces, los estudiantes no necesitan que se les dicte todo; en cambio, solo necesitan un guía en quien puedan confiar y consultar de manera externa, pero que se preocupe realmente por su bienestar.

2.2.2 Implantación de la Disciplina positiva en el aula.

Para poder llevar a cabo una implementación de este modelo educativo en nuestro centro, Huerta (2023) propone una serie de pautas: comprometer a la dirección, involucrándola de forma directa e informándola adecuadamente; implicar a toda la comunidad educativa, incluyendo padres, alumnos, personal administrativo y de servicios (PAS), y profesores; y ofrecer formación desde el centro para todos los involucrados. Para establecer una disciplina positiva en el entorno escolar, es fundamental que tanto la institución educativa en su totalidad como los profesores participen activamente en el proceso educativo. Específicamente, esto implica que se involucren en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el objetivo de promover una disciplina positiva que resulte en comportamientos apropiados por parte de los estudiantes. Adoptar un enfoque positivo en la enseñanza permite que los niños asimilen y demuestren los valores que han internalizado, los cuales les servirán a lo largo de su vida (Peressón, 2007).

Continuando con la aplicación de la Disciplina positiva en el centro educativo Mejía y Santiago (2023) también apoyan estas intervenciones y sugieren adicionalmente que al implementarla en el aula se promueva el autoconocimiento y el conocimiento mutuo, el cuidado personal para poder cuidar a los demás, la creación de vínculos entre el profesor y los alumnos que fomenten el aprendizaje, y el establecimiento de normas desde la amabilidad y el respeto, creadas por todos y para todos. Trabajando habilidades como la empatía y la paciencia.

Es fundamental comunicar empatía dentro del aula a los estudiantes, dado que cuando entienden los sentimientos de otro niño frente a un conflicto o situación, tienden a interactuar con él de manera más consciente, comprensiva y respetuosa, incluso si no comparten su punto de vista. Además, aquellos con habilidades empáticas tienen una mayor capacidad para comprender sus propios sentimientos y manejar sus emociones (Hinojosa y Ruiz, 2016).

Por consiguiente, uno de los factores que más caracteriza esta metodología en el aula explica según Nelsen et al. (2012) es que no se debe premiar a los estudiantes, sino alentar, es

decir, cambiar los elogios por frases que puedan dar un significado real y constructivo. De acuerdo con Huerta (2023), se debe cambiar el crecimiento del ego mediante frases que todo niño quiere oír, provocando así malestar y rivalidad en el aula, por un impulso por parte del docente para que siga practicando, avanzando, siempre remarcando el esfuerzo y el trabajo de uno mismo como una forma de orgullo. De este modo, con esa estrategia lo que se evita son enfrentamientos y rivalidades innecesarias, lo que se provoca es que los alumnos se den cuenta de lo que realmente es importante, que es avanzar, progresar y aprender.

A la hora de desarrollar este modelo educativo, Santa Cruz y D'Angelo (2020) exponen que, al aplicar y estudiar las herramientas de la Disciplina Positiva, se observaron resultados favorables. Concretamente, el grupo de estudiantes que fueron expuestos a este enfoque demostraron un mayor nivel de inteligencia emocional en comparación con un grupo de estudiantes que no fueron expuestos a estas herramientas.

Para poder implementar con éxito estas estrategias o herramientas educativas, es fundamental que los maestros primero conozcan a fondo a sus alumnos. El desarrollo de esta habilidad implica establecer una conexión significativa con los estudiantes, lo cual permitirá a los docentes identificar de manera precisa y segura cuáles son las herramientas más adecuadas y beneficiosas para desarrollarlo y ponerlo en práctica del aula. La personalización de las estrategias educativas no solo maximiza el impacto del aprendizaje, sino que también fomenta un ambiente de confianza y colaboración entre estudiantes y profesores, esencial para el desarrollo académico y personal de los alumnos. Según lo señalado por Cobar y Mijangos (2017), este enfoque centrado en el estudiante garantiza que las herramientas seleccionadas por el docente no solo sean efectivas, sino que también resuenen con las necesidades y estilos de aprendizaje individuales, facilitando una experiencia educativa más inclusiva y eficaz.

Por otra parte, dentro del aula, los docentes deben asegurar calidez y estructura, así lo afirma Keeshan (s.f.), pudiéndose comparar con el principio de amabilidad y firmeza, los docentes que apliquen este tipo de modelo pedagógico deben saber que van actuar como guía, ayudar a corregir los errores de forma más pedagógica y sobre todo escuchando.

2.3 Disciplina positiva en casa

Una de las ventajas de la Disciplina positiva es que su uso va más allá del aula, se puede aplicar en casa. Gordon (1981) afirmaba que uno de los métodos de castigo más comunes en el hogar era el castigo punitivo, que incluía el castigo físico. Este tipo de castigo no conduce a un aprendizaje adecuado sobre las decisiones tomadas por lo que se deben buscar alternativas que provoquen la reflexión y la concienciación de los actos. Para ello, promover la aplicación de la disciplina positiva en el hogar sería una buena opción, pero antes es necesario concienciar a los padres involucrados (Muhía, s.f.). Es fundamental ayudarlos a comprenderse a sí mismos, reconociendo sus fortalezas, emociones y miedos. De este modo, los padres podrán autorregularse, tener en cuenta sus objetivos y comportarse de manera adecuada al contexto.

Es evidente, que el primer contexto en el que se encuentra el niño o la niña, como es el familiar es de gran importancia. En él los padres desempeñan un papel crucial en la crianza de un niño, ya que muchos factores dependen de ellos.

Para las familias puede requerir un gran esfuerzo no reaccionar de manera abrupta cuando un niño desobedece, según Siegel y Payne (2018), en situaciones tensas, es importante tomarse un momento, aunque sea duro, para reflexionar sobre el comportamiento y hacerse las siguientes preguntas: "¿Qué?", "¿Cómo?" y "¿Por qué?". Estas preguntas servirán de guía para determinar qué se desea que el niño aprenda sobre su acción, cuál puede ser la mejor manera de enseñarle que ha cometido un error y por qué ha actuado de esa manera. En lugar de imponer un castigo inmediato, se debe iniciar una conversación que explore, de manera curiosa e interesada, las actitudes, intenciones y comportamientos del niño. Este enfoque no solo ayuda a comprender mejor el contexto de la conducta, sino que también facilita un aprendizaje más profundo y significativo.

Al abordar la situación desde un punto de vista reflexivo y dialogante, se permite al niño participar activamente en el proceso de aprendizaje y autocomprensión. Con el tiempo, y a través de la reflexión constante, el niño comenzará a internalizar las enseñanzas y las razones detrás de ellas. De esta manera, cuando enfrente situaciones similares en el futuro, le resultará más difícil repetir el comportamiento inapropiado, ya que habrá desarrollado una mayor conciencia y comprensión de las consecuencias de sus acciones. Es importante reconocer que este proceso es gradual y que los cambios significativos no ocurren de inmediato, sino a través de un esfuerzo continuo y paciente. Creando así a niños más autosuficientes y responsables (Siegel y Payne, 2018).

Para facilitar esa aplicación de la disciplina positiva en el hogar, Jiménez (2024) proporciona algunas herramientas que fomentan el aprendizaje, el respeto, la empatía, la responsabilidad y la autonomía. Algunas de ellas como el establecimiento y mantenimiento de acuerdos implica tener en cuenta varios factores: es necesario encontrar momentos de tranquilidad para crearlos, deben alinearse con los objetivos a largo plazo y estar relacionados con las conductas positivas que se desean fomentar, como que los niños se acuesten a su hora. Según Siegel y Payne (2018), cuando los padres explicitan sus intenciones, ayudan a sus hijos a tener claras sus propias ideas y objetivos. Además, es posible que los niños cambien su perspectiva si se les brinda el apoyo adecuado y se redirige su enfoque.

Otra de las herramientas que más recomiendan investigadores como Nelsen (2007) y Jiménez (2024) es el uso de rutinas. Estas ayudan a poner límites, poner orden, dar seguridad y brindar estructura. Con ellas los padres pueden ponerse de acuerdo con sus hijos, comunicarse y tenerse en cuenta. Se establecen normas de una forma amable. Estas rutinas, que deben quedar reflejadas en un papel y expuestas en sitios visibles para facilitar su seguimiento, ayudan a ser auto disciplinado, a ser responsable y a cooperar. No debemos premiar el seguimiento de la rutina, ya que enfocaremos la atención a la recompensa y no en la satisfacción de haberla concluido.

Finalmente, es importante destacar las reuniones familiares, que Nelsen (2007) describe como momentos dedicados exclusivamente al cuidado y respeto mutuo dentro de la familia. Los miembros de la familia deben acordar un día para llevarlas a cabo, no es necesario que todos estén presentes si no lo desean, ni tampoco deben ser demasiado largas. Según Jiménez (2024), no es necesario seguir todo al pie de la letra ya que cada familia debe adaptar las reuniones a su propio contexto. Durante estas reuniones, se deben tratar los temas que crean necesarios y convenientes de la familia, que se hayan podido anotar o consultar a lo largo de la semana. Nelsen (2007) también sugiere asignar roles (como secretario, temporizador, controlador, etc.) para hacer las reuniones más participativas y fomentar la implicación directa de todos los miembros.

De manera transversal, para la aplicación de la disciplina positiva en el hogar Siegel y Payne (2018) sugieren que los padres que emplean este método educativo deben usar frecuentemente la “redirección”, reorientando las actitudes del niño a través de la conexión establecida con él. Esto implica transmitir mensajes de respeto hacia el niño, abordar las

situaciones tensas de manera creativa, tratar a padres e hijos como iguales, reformular el “no” y siempre destacar los aspectos positivos.

3. MÉTODO

3.1 Participantes:

Los participantes que han sido entrevistados para este estudio son en total 10 docentes, nueve maestras y un maestro, de las etapas de Educación Primaria e Infantil. Esto ha permitido que haya variedad de opiniones y de puntos de vista, aunque predominando todavía las maestras en el mundo de la educación. Todos los participantes, cuya participación ha sido totalmente voluntaria y anónima, cuentan con años de experiencia en su profesión como maestros tal y como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2.

Datos sociodemográficos

	Sexo	Años	Años de experiencia	Etapas educativa
Maestra 1	Femenino	58	22	Primaria
Maestra 2	Femenino	41	17	Primaria
Maestra 3	Femenino	51	29	Primaria
Maestro 4	Masculino	44	17	Primaria
Maestra 5	Femenino	49	20	Infantil
Maestra 6	Femenino	50	24	Primaria
Maestra 7	Femenino	24	2	Infantil y primaria
Maestra 8	Femenino	55	25	Primaria
Maestra 9	Femenino	53	30	Primaria

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Maestra 10	Femenino	33	6	Primaria
-------------------	----------	----	---	----------

3.2 Instrumento:

El instrumento utilizado para la recolección de información fue la entrevista semiestructurada. Según Hernández (2014), este instrumento es una opción metodológica integral y atractiva para llevar a cabo investigaciones cualitativas, ya que facilitan la formulación de una teoría a partir de la recolección y análisis de datos.

Dada la popularidad de este método, Campoy y Gomes (2015) han identificado una serie de ventajas y desventajas asociadas con su uso. Las ventajas incluyen facilitar la exploración de temas complejos, como las creencias, motivaciones y actitudes de las personas, permitir la participación de individuos con experiencias variadas lo cual proporciona una perspectiva más amplia sobre los problemas y también son fáciles de llevar a cabo. Por otro lado, también se identifican desventajas, tales como la menor precisión en comparación con las técnicas cuantitativas y la imposibilidad de generalizar las conclusiones obtenidas.

La entrevista se ha estructurado en bloques temáticos, con un total de tres bloques de preguntas. Los bloques primero y tercero contienen cuatro preguntas cada uno, mientras que el segundo bloque tiene tres preguntas. El primer bloque se centra en la administración del aula y su comparación con los enfoques de la disciplina positiva. El segundo bloque se enfoca en la intervención del docente, cómo se manejan los conflictos y si existen similitudes con la disciplina positiva. Por último, el tercer bloque trata sobre el rol del profesor y su comunicación, concluyendo con una pregunta sobre su familiaridad con la disciplina positiva.

3.3 Procedimiento:

El procedimiento seguido para llevar a cabo las entrevistas se ha adaptado a las circunstancias de cada caso para facilitar su participación. Al inicio de cada entrevista se solicitaba el consentimiento del participante para grabar la conversación. Frecuentemente, se debían buscar espacios libres en los horarios, como recreos, guardias o sustituciones u otros momentos en los que los maestros tuvieran disponibilidad. En casos donde los profesores no podían participar presencialmente, que han sido mínimos, se les proporcionaba un enlace a un formulario de preguntas abiertas para poder exponer sus respuestas. En dicho formulario,

debían aceptar las políticas de privacidad y consentir su participación en la investigación (para este trabajo no ha sido necesaria la aprobación del CEICA tal y como se justifica en el Apéndice 1, y sí cuenta con el visto bueno del Custos de la Universidad de Zaragoza).

A la hora de comenzar las entrevistas, se aseguraba a los participantes que toda la información proporcionada sería tratada de forma anónima. Independientemente de la modalidad de la entrevista. Continuaba explicando la finalidad por la que se lleva a cabo el estudio, su procedimiento basándose en responder preguntas, y se pedía el consentimiento del participante. Una vez que los docentes eran informados de sobre todo ello, se procedía a realizar las preguntas. Primero las preguntas relacionadas con los datos sociodemográficos de los participantes, y después todas las preguntas de desarrollo de los tres bloques elaborados. Antes de las entrevistas, a todos los participantes, se les enviaba o se les leía las preguntas para que ellos pudieran decidir si querían responder a las preguntas o no y llegar a un acuerdo.

4. RESULTADOS

El análisis de la información obtenida a través de las entrevistas permite comparar la teoría proporcionada por los autores con la realidad de un aula y de su centro educativo. Para realizar este estudio, se ha seguido una estructura específica, considerando los bloques en los que se ha dividido la entrevista con sus preguntas, lo cual permite proporcionar una respuesta a los objetivos previamente mencionados. Estos resultados no se pueden generalizar, pero nos pueden dar una idea general sobre la aplicación de la disciplina positiva en sus aulas.

El primer bloque de preguntas realizadas hace referencia a la gestión del aula, cómo se trabaja en ella y cómo es su comportamiento; el segundo bloque se centra en la intervención del docente en el aula y el último sobre el profesor y su comunicación, finalizando sobre su conocimiento sobre la disciplina positiva.

En cuanto al primer bloque de preguntas, que aborda la forma en la que el docente gestiona su aula, la mayoría de los profesores coinciden en que una metodología efectiva para crear un ambiente positivo incluye fomentar un entorno relajado donde los estudiantes puedan ser autónomos, y se promueva el respeto y la cooperación mediante asambleas, trabajo cooperativo mediante proyectos, etc. Prácticamente en su totalidad, los docentes valoran mucho el diálogo en la clase y permitir que los alumnos se expresen libremente en las estrategias mencionadas. Concretamente, la Maestra 6 resalta la importancia de establecer normas consensuadas con los

estudiantes desde el principio, enseñando y promoviendo los valores que se desean transmitir y estableciendo límites con respeto. Se puede recurrir a ellas cuando surge algún comportamiento inadecuado o los alumnos no participan de forma correcta.

La totalidad de los docentes están de acuerdo en que las estrategias como el diálogo, la expresión y el tener en cuenta a los participantes, propias de la disciplina positiva, tienen un impacto positivo en el bienestar emocional de los docentes, permitiéndoles trabajar de manera más tranquila y enfocarse en otros aspectos, como en los contenidos, mientras que el ambiente de trabajo para los estudiantes se vuelve más cercano y acogedor, aunque hay veces que la mala gestión o errores cometidos por ellos se los llevan muchas veces a casa, ya que es difícil discernir una cosa de otra. En su caso el Maestro 4 añade que estas estrategias facilitan una gestión más llevadera del aula, ya que estar continuamente enfadado es agotador tanto para el profesor como para los estudiantes. Por su parte, la Maestra 5 señala que no se ve afectado por las estrategias del aula, ya que, al final, todo se resuelve con paciencia y perseverancia.

Por último, en cuanto a la conexión alumno-profesor y cómo puede afectar a la gestión del comportamiento y ambiente general del aula, todos los docentes coinciden en que es un aspecto muy importante para la gestión del aula. Así pues, argumentan que aspectos como el trabajo cooperativo entre el alumnado y los profesores provoca un entendimiento mayor, haciendo que se coopere y se tenga en cuenta siempre a unos y a otros. En algunos casos se debe provocar que todos los alumnos tengan la confianza para contar sus buenas y malas experiencias. Si un alumno que no quiere colaborar o no se siente cómodo siempre va a acabar dificultando la realización de la actividad y lo más importante, al no participar su aprendizaje no se llegará a producir en ese momento, por lo que es fundamental esta conexión. Varios participantes comentan que este aspecto tiene que trabajarse desde el comienzo del curso, para que a lo largo de él se puedan recoger los frutos de ello. Por ejemplo, la Maestra 10 remarca que los profesores son referentes para el alumnado ya que pasan una gran parte del día en el aula, ellos deben ver una actitud respetuosa y cercana por parte de su profesor para provocar que ellos también se comporten así, tratarles como les gusta que les traten.

En el segundo bloque de preguntas, se analiza la intervención docente en el aula. La mayoría de los profesores entrevistados coinciden en otorgar a los estudiantes un alto grado de autonomía, tanto para realizar sus tareas como para aplicar su aprendizaje. Adaptan esta autonomía según la edad y los progresos de la clase en general, ya que no se puede esperar

independencia de alguien que nunca ha trabajado de esa manera, por lo que es fundamental desarrollarla de forma progresiva. Los docentes dejan trabajar a sus alumnos apartando la idea de que el docente es una figura autoritaria si no que debe ser un guía que tiene en cuenta a sus alumnos. En relación con ello la Maestra 2 destaca su preferencia por mantener la clase bajo control, ajustando la autonomía que ofrece según el tipo de grupo y clase, ya que no siempre se puede trabajar de la misma manera con diferentes grupos a lo largo del día. Sin embargo, la Maestra 7 enfatiza la enseñanza a través del error, conocida como descubrimiento guiado, donde la investigación autónoma permite cometer errores de manera educativa y saludable. Además, los estudiantes aprenden a gestionar la frustración y la espera, desarrollando la paciencia. La Maestra 10 introduce la idea del progreso de la autonomía, señalando que, según el curso, se debe comenzar con un mayor o menor grado de autonomía y, conforme avanza el trimestre, acompañar más al inicio y luego actuar solo como referente ante dudas, convirtiéndose en un guía.

En relación con las estrategias que utilizan ante situaciones complejas para mantener la calma, los docentes muestran opiniones y actuaciones variadas. Muchos de ellos coinciden en aplicar técnicas de control de la respiración para mantener la serenidad y evitar respuestas abruptas. La Maestra 2 señala que siempre recuerda que es la figura adulta y debe ser un ejemplo para su alumnado, actuando siempre con valores positivos que fomenten el respeto y la amabilidad, para poder pedir lo mismo de ellos hacia los demás. En el caso de la Maestra 3, ella sugiere reflexionar sobre las preguntas "¿por qué? y ¿qué quiero enseñar después de este comportamiento?", proponiendo detenerse a pensar para llegar a una conclusión y hacer que el alumno reflexione, creando así una necesidad de solucionar el problema. La Maestra 9, por otro lado, propone discutir el conflicto con las personas involucradas en privado, buscando una solución calmada y reflexiva para evitar la propagación del conflicto y prevenir mayores problemas y rumores. En general, tras el análisis de las respuestas dadas en las entrevistas, se fomenta el diálogo y la escucha entre iguales para llegar a acuerdos, mostrando siempre una actitud segura y convincente, ya que algunos alumnos pueden aprovecharse de una actitud más insegura.

En cuanto a su protocolo de actuación ante estas situaciones se recogen mensajes semejantes a los anteriores, también muy diversos. Todos coinciden que lo primero es calmarse, para no poner en riesgo su integridad y la de los alumnos, siempre se debe cuidar de ello, por lo que usan técnicas de relajación, otros también piensan y se hacen las preguntas ya

mencionadas, para hacer de esta situación algo más pedagógico. Cuando se produce un conflicto, el Maestro 7 expone la idea de intentar solucionarlo de forma cooperativa y respetuosa, cuando se trata de un problema superficial, para hacer reflexionar a los demás y así evitar conflictos futuros. Y a partir de ahí poner límites respetuosos y promover la escucha entre iguales. La Maestra 8, por su parte, también recalca que si el problema es algo continuado o grave se debe implicar también a la familia y al equipo directivo para que se tomen las medidas necesarias, ya que puede haber problemas y conflictos muy variados. Otros participantes como la Maestra 1 y la Maestra 5 aportan ideas muy similares, siempre mantener la calma y trabajarlo de forma externa, sin implicar al resto del aula, para poder tener una versión real con los implicados sin versiones ni rumores.

Para finalizar el segundo bloque, en cuanto a su mensaje o acción como docentes en respuesta al mal comportamiento de un alumno, los profesores intervienen de formas muy variadas. Sin embargo, una similitud que comparten es que siempre intentan buscar soluciones y actúan desde el respeto, haciéndose preguntas en concordancia con lo mencionado anteriormente. Como figuras de referencia, consideran fundamental actuar y transmitir un mensaje respetuoso, que permita aprender y ayude a los estudiantes a reflexionar sobre sus acciones.

Uno de los argumentos de la Maestra 7 es que siempre se debe tratar el problema desde la inmediatez, no dejarlo pasar ya que puede hacer que se enquisté, intenta buscar una respuesta lógica ante su comportamiento por lo que le pregunta directamente, “por ejemplo si un alumno interrumpe en clase cuando no toca repetidamente diría algo así como: “X (haciendo referencia al alumnado) entiendo que quieras hablar de Y ahora mismo, o entiendo que no te interesa o ya sepas todo sobre este tema, pero interrumpir no solo te afecta a ti...Sino que estás impidiendo que tus compañeros aprendan como ellos quieren. ¿Crees qué es necesario para ti estar hablando ahora?” siempre desde el respeto a todos y con firmeza”. También invitan a la reflexión mediante preguntas, con una actitud calmada y de escucha, para evitar así otros posibles conflictos. La Maestra 6, por su parte, comparte los métodos que ha ido desarrollando a lo largo de su carrera profesional. Estos incluyen la creación de tablas de recompensas y contratos de comportamiento con los alumnos, así como mantener a los padres informados sobre el progreso diario mediante la agenda o correos electrónicos, y ofrecer recompensas diarias.

Y por último el tercer de los bloques que constituyen la entrevista que desarrolla la idea de profesor, su comunicación y su conocimiento sobre la disciplina positiva. En cuanto a la relación de la paciencia con la labor del docente todos los profesores coinciden de que debe ser una de las virtudes que caractericen al docente, aunque con matices. La gran mayoría inciden en que debe ser algo que se trabaja todos los días, y se debe ir desarrollando con el tiempo, por difícil que parezca. Concretamente, la Maestra 2 expone que, como profesora, siempre hay que estar repitiendo, dando consignas, poniendo límites... Por lo que la paciencia es un aspecto fundamental dentro de la profesión de la educación. Por otro lado, el Maestro 7 recuerda que es importante pero no esencial, ya que ve más importantes aspectos como la empatía, la capacidad de expresarse correctamente, la capacidad de adaptarse a las distintas situaciones, etc. Según la Maestra 8, mediante la práctica de la paciencia conseguiremos muchas más cosas positivas que respondiendo de forma brusca y “sin estribos”. También la Maestra 6 expone que el “material” con el que trabajan es muy frágil, no podemos pretender que respondan como adultos, por lo que trabajar la paciencia es algo muy importante dentro del trabajo con niños.

En relación con la contención de ciertas palabras y las dificultades que puede conllevar la comunicación, los docentes han respondido de manera muy diversa. Por lo general los docentes consideran que nunca se han enfrentado a dificultades a la hora de comunicarse, mientras que uno sí que confirma haber tenido. Además, hay quienes creen que miden mucho sus palabras a la hora de hablar con sus alumnos y otros que no lo hacen tanto. La Maestra 8 explica que a la hora de hablar y dirigirse a sus alumnos mide mucho las palabras durante las clases, ya que siempre hay que tener una imagen respetuosa y se debe llegar al alumnado de forma respetuosa, evitando palabras malsonantes o que puedan herir a algún alumno. También explica que en alguna ocasión ha tenido problemas de comunicación con familias, sobre todo, ya que a la hora de explicar una situación la familia no entendió su punto de vista y esto provocó un conflicto. Pero por lo demás con sus alumnos siempre entienden lo que quiere explicar.

En cambio, el Maestro 2 cree que no mide sus palabras, asegura que no lo hace de forma consiente, intenta tratar con sus alumnos de forma cordial como con las demás personas, siendo amable y cercano, y afirma no haber tenido nunca ningún problema de comunicación con sus alumnos, entienden muchas veces lo que les intenta decir en clase. En el lado opuesto se encuentran docentes como la Maestra 1 y la Maestra 7 quienes coinciden en esta pregunta, no han tenido ningún problema de comunicación ni con alumnos ni con padres, pero sí que miden mucho las palabras que utilizan, no quieren tratar a sus alumnos como adultos por lo que

intentan suavizar su lenguaje, haciéndolo más claro y sencillo. Por otro lado, el Maestro 3 habla sobre que no se deben infantilizar las conversaciones, ni tampoco intentar ser el mejor amigo del alumno, ya que así no consiguen el respeto adecuado, por lo que se debe trabajar desde una posición de referente para ayudar y guiar, siendo respetuoso con ellos para que ellos lo sean contigo y con los demás.

Y para finalizar la entrevista, se les cuestiona a los docentes sobre su conocimiento previo sobre la disciplina positiva, y qué otras estrategias conocen y/o utiliza para crear un ambiente positivo en el aula. Acerca de esta cuestión se puede reflejar que todos los docentes que han participado en el estudio menos las Maestras 5 y 6 conocen sobre este método educativo. Algunas de ellas han leído y se han informado sobre este enfoque, por lo que tratan de aplicarlo de forma indirecta en sus clases, afirmando que les ha proporcionado herramientas útiles para gestionar los distintos grupos con los que han trabajado. La Maestra 2 destaca la importancia de generar confianza y autoestima en el alumnado, siempre mediante un lenguaje positivo, provocando así un clima de aula seguro y de referencia para sus alumnos. Por otro lado, la Maestra 7 opina que esta metodología es más conocida entre las nuevas generaciones de docentes, pero cree que a veces se idealiza, considerándola la única eficaz y dejando de lado otras metodologías. Normalmente son profesores con poca experiencia los que apuestan por este tipo de modelo novedoso. La Maestra 5 ha oído hablar alguna vez sobre ello, pero recalca que no sabría explicar sus características, ni principios, ni tampoco en que consiste, por otro lado, expone que las estrategias que utiliza para poder crear un ambiente positivo son el uso de un lenguaje respetuoso en clase, el trabajo cooperativo, etc.

La Maestra 6, expone que tiene una idea general sobre ello, creyendo que la Disciplina positiva implica poner límites, respetando la individualidad y a los demás, también cree que es una metodología en la cual el castigo no existe. Los demás conocen a sus autores de referencia como Nelsen y Lott, pero por investigación propia mediante artículos de revistas de educación o por formaciones recibidas por los centros, y siempre que pueden intentan llevar a cabo estrategias, pautas y herramientas planteadas desde congresos, formaciones o lecturas de artículos sobre el tema. En la mayoría de los casos la práctica de un ambiente positivo se lleva a cabo mediante asambleas, puestas en común, formas de trabajo cooperativo, etc. Herramientas simples que ayudan y conllevan a un ambiente de aula positivo.

A modo de resumen, los docentes que han participado en este estudio han reflejado respondiendo a las preguntas realizadas en las entrevistas que para poder llevar a cabo un ambiente de aula positivo se deben tener en cuenta factores como el diálogo, la toma de decisiones comunitaria, el trabajo cooperativo, y otras tantas estrategias que se trabajen siempre desde el respeto y la cooperación. La mayoría de los maestros han afirmado que estas estrategias les afectan de forma muy positiva ya que pueden permitir que el ambiente sea mucho más tranquilo, un lugar seguro y de confianza para el alumnado. Por el contrario, destacan que no siempre resulta fácil su puesta en práctica, sí que promueven el esfuerzo y la dedicación del trabajo de la paciencia, ya que dentro de esta profesión es una virtud a trabajar, como la empatía, la capacidad de adaptación, etc. alentando y no alabando a su alumnado.

En situaciones complicadas o problemáticas, los docentes tienden a actuar según su experiencia y lo que les ha funcionado mejor en el pasado, siempre priorizando el fomento de valores positivos y considerando el aprendizaje y la reflexión. Pueden resolver los problemas de manera discreta o abordarlos públicamente para hacerlos más pedagógicos, pero siempre desde los principios de respeto y cooperación., lo que va acorde con la disciplina positiva.

La forma en que los profesores se comporten determinará las medidas que tomen; a veces utilizan sistemas de recompensas para promover comportamientos positivos, mientras que en otras ocasiones simplemente fomentan la reflexión y organizan asambleas. Donde en las que el alumnado expone los temas recogidos a lo largo de la semana para poder solucionarlo de una forma cordial.

En cuanto a la importancia que los docentes conceden a la conexión emocional con sus alumnos, todos coinciden en que es algo fundamental. Lo cual implica involucrarse y conocer los intereses de los alumnos, preguntar, investigar, para poder adaptarse y establecer un vínculo que favorezca un clima positivo en el aula.

La autonomía se aborda de manera adaptativa y progresiva, teniendo en cuenta el curso, la edad y la experiencia previa de los estudiantes en trabajar de manera autónoma. Algunos profesores prefieren mantener el control y dirigir más que guiar. La comunicación se enfoca de diversas formas, desde preguntas directas a los alumnos hasta la organización de asambleas, y también adaptando el lenguaje para explicar las cosas de diferentes maneras. Varios de los docentes aseguran que la experiencia proporciona herramientas para comunicarse

efectivamente tanto con las familias como con los alumnos, evitando así conflictos innecesarios.

Y para finalizar, en cuanto al conocimiento de la Disciplina positiva de los docentes, he encontrado a docentes que ya habían investigado sobre el tema e intentaban aplicar sus herramientas en el aula, pero también hay docentes que casi no conocen y tienen una idea muy general sobre ello. También la acusan como una metodología innovadora pero no siempre efectiva, la cual puede estar bien pero no es la más eficaz. Otras de las estrategias que usan para crear un ambiente y aula positivas, están basadas principalmente en el trabajo mediante la cooperación, la puesta en común de problemáticas o ideas, las asambleas, la creación de normas y establecer límites de forma conjunta, etc.

5. DISCUSIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo examinar la implementación de la disciplina positiva en las aulas según la percepción de los docentes, lo que posibilita establecer una conexión entre la teoría presentada por los autores de la Disciplina Positiva y la realidad de un aula y su entorno educativo, examinando si esta teoría se implementa y se conoce en dicho contexto.

Los docentes experimentados de Educación Infantil y de Educación Primaria que han participado en este estudio afirman que el respeto y el uso de estrategias que fomenten un ambiente de aula positivo, provocaran que su gestión sea mucho más llevadera. De acuerdo con Glenn (2002), el uso correcto del lenguaje y una buena comunicación va a propiciar de forma exponencial, un ambiente respetuoso, de cooperación y de trabajo. Son los cambios que hacemos en cosas simples como el alentar en vez de alabar, lo que provoca un verdadero aprendizaje de los errores.

En relación con la aplicación de consecuencias ante un mal comportamiento, las técnicas de relajación y las preguntas de reflexión es lo más usado por los docentes entrevistados para mantener la calma, buscando soluciones respetuosas que inviten a reflexionar, y se pueda sacar de forma amable algún aprendizaje valioso. Estas respuestas evidencian, tal y como indican Siegel y Payne (2018), que redireccionar los comportamientos provocará un aprendizaje y una reflexión sobre ellos. El castigo inmediato no da pie al aprendizaje, se debe iniciar siempre un dialogo para descubrir, el por qué y cómo de las cosas (Siegel y Payne, 2018).

Los docentes del estudio afirman que se debe tener en cuenta a los alumnos a la hora de crear unos objetivos comunes, haciéndolos participar en su educación y dándoles la autonomía adaptada a su edad y a su experiencia, e ir de forma progresiva brindándoles más autosuficiencia. Así pues, esa idea coincide con Jiménez (2024) quien expone que hay que educar a largo plazo, teniendo en cuenta siempre a los demás y a uno mismo, para hacer de nuestras experiencias habilidades que vamos a ir utilizando en el futuro o en el día a día.

Asimismo, las respuestas dadas por los docentes reflejan que crear una conexión con tus alumnos es fundamental para un buen funcionamiento del grupo, esto provocará que el ambiente sea más cercano, un lugar seguro para los alumnos y obtener una figura de referencia, como son los maestros. De igual manera, Mejía y Santiago (2023) indican que la involucración y preocupación por su alumnado de forma directa provocará una conexión y un cambio de visión en ellos hacia el docente, por lo que es muy necesario trabajarlo mediante estrategias, como asambleas, proyectos, etc. Con el fin de crear un clima de aula adecuado para crecer como personas.

Otro de los aspectos que se ha conocido es que no siempre podemos dirigirnos de la misma forma con un niño y un adulto, se deben medir las palabras o por consiguiente hablar siempre desde la cordialidad y la amabilidad, fomentar este mensaje para provocar la imitación en el alumnado. Estas ideas son apoyadas por Chacón et al. (2018) puesto que dice que no se puede reproducir una educación adulto- céntrica que promueva el castigo y la falta de empatía, que hay que referirse a los niños y tratarles acorde a su edad, evitando también los infantilismos, de los cuales muchas veces también los docentes abusan.

Por último, los profesores sujetos a este estudio demuestran un gran interés por una resolución pacífica de conflictos y que confirman que se preocupan por el bienestar emocional de su alumnado. Por ello, estas acciones de los maestros y maestras según Nelsen et al. (2012) provocará que el alumnado se sienta valorado y alentado, queriendo seguir avanzando y progresando, aprendiendo habilidades para la vida.

6. CONCLUSIONES

Después de analizar una amplia gama de teorías sobre la disciplina positiva y llevar a cabo un estudio sobre las experiencias docentes, así como examinar los resultados de las entrevistas, se procede a elaborar una conclusión que resalte los aspectos más relevantes y los desafíos encontrados en la realización del trabajo. En primer lugar, mencionar el objetivo general de este estudio que es examinar la implementación de la disciplina positiva en las aulas según la percepción de los docentes. Se ha podido observar que los docentes que han participado en este estudio usan sus propias metodologías en sus aulas, siendo todas igual de validas. La disciplina positiva esta indirectamente propuesta en ellas, los docentes que la conocen intentan realizar estrategias y recursos propias de ella. Los docentes que no la conocen, intentan fomentar los mismos valores, pero de otra manera. Por lo cual, son pocos los docentes que conocen en abundancia sobre ella y pocos que la aplican, pero aquellos que la conocen, aplican sus estrategias basadas en la amabilidad, la responsabilidad, la inteligencia emocional, etc.

En cuanto a las dificultades encontradas durante la elaboración de este trabajo, es el establecer un tiempo atendiendo la disponibilidad de los docentes para poder realizar de forma presencial las entrevistas. Es cierto que es un método que conlleva más aspectos positivos que negativos, pero a la hora de hacerlo ha sido complicado en algunos casos encontrar un horario concreto para poder llevarlas a cabo. También en la búsqueda de información, muchos de los autores se sustentan sobre lo ya escrito por otro en épocas anteriores por lo que no innovan demasiado, es decir, es difícil encontrar autores que puedan contradecir y mejorar la Disciplina positiva con el paso de los años.

Mientras realizaba este trabajo y profundizaba en la disciplina positiva, uno de los aspectos que me ha parecido curioso y a la vez me ha enseñado, es que la disciplina positiva ve de una forma la educación, distinta a la que se nos presenta en la carrera de Magisterio, y podré imaginar que es porque es una metodología aún sujeta a estudio e innovadora, hasta puede parecer utópica. Nos enseñan metodologías respetuosas avaladas por educadores y psicólogos de renombre, pero podrían también mostrar la realidad de un aula y contrastarla con la teoría, aunque en cierta manera para ello tenemos los periodos de prácticas escolares.

Acerca de la disciplina positiva se podría afirmar que su teoría a menudo se presenta de manera idealizada y no siempre se ajusta a la realidad del aula. No es necesario seguir “al pie de la letra” todas las teorías, sino adaptarlas a nuestra situación y aplicarlas lo mejor posible. Muchos docentes implementan medidas relacionadas con la disciplina positiva sin ser

conscientes de ello, y aquellos que lo son, tienden a adaptarlas a la realidad de su contexto. En lugar de simplemente aplicar la teoría, trabajan con ella para que sea efectiva en su práctica diaria. Es lógico que cada profesor, por lo general, tiene libertad de elegir la metodología que considere, pero la disciplina positiva promueve valores y estrategias asociadas a la cooperación, la autonomía, el respeto y la responsabilidad. Estos valores son fundamentales tanto para nosotros como para nuestros alumnos en la sociedad actual y en su futuro, por ello que podría ser una metodología óptima. De hecho, desde distintos centros ayudan a formar a otros profesores para poder fomentar este tipo de metodologías y exponer sus errores y sus éxitos, cosa que agradezco y ensalzo.

Afortunadamente para mí, son muchos los docentes que durante mis prácticas me han enseñado pautas y herramientas que responden a las preguntas realizadas, y que mediante mi investigación y lectura de los distintos investigadores he podido crear una conexión real y sana con mi alumnado de prácticas, usando estrategias como: hablarles con respeto, tenerles en cuenta a la hora de su aprendizaje, adaptarme a sus ritmos y vidas, etc. Esto muestra que la disciplina positiva se aplica en el mundo educativo, algunos docentes trabajan con ella.

Desde mi punto de vista, creo que es una metodología que se puede o se debería usar desde muy pequeños, acostumbrándolos y haciéndolos partícipes de su aprendizaje, enseñándoles los valores propios de ella. Por lo que los padres deberían estudiar, leer y aprender, para poder ejercerlo, así como sus profesores y así continuarlo en el aula, a lo largo de su vida académica. Eso sería lo ideal.

Por último, como limitaciones del estudio se debe destacar que ha sido realizado en distintos colegios de la misma comarca de Aragón, por un pequeño número de docentes próximos entre sí, por lo que no se pueden generalizar los resultados obtenidos. Como futuras líneas de investigación podría plantearse ampliar el estudio a otras zonas de la comunidad autónoma, a docentes de otras etapas educativas distintas a las participantes o complementar esta información con algunas cuestiones que puedan preguntarse directamente al alumnado o a las familias sobre disciplina positiva en educación porque todos ellos son agentes implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. De este modo sería posible contrastar la información recopilada y proporcionar un resultado más rico y generalizable.

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Son muchas las experiencias que los docentes me han contado, las pautas y estrategias que han asegurado, durante la realización de estas entrevistas, por lo cual siempre estaré agradecida. Espero poder colaborar de alguna forma en cuanto a la investigación y el fomento de la disciplina positiva, y que algún día a la hora de preparar a los futuros docentes se les muestre esta metodología como a la demás, sirviendo como ejemplo de una educación que promueve siempre valores positivos.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adler, A. (1937). *Individual Psychology*. Lecture- Seminar Course.

Aldort, N. (2012). *Aprender a educar: sin gritos, amenazas, ni castigos*. Barcelona. Medici.

Amor, M. A. (2023). Capacitando a los alumnos en el desarrollo de habilidades socioemocionales con la disciplina positiva. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (394), 42-45.

Calvo, P., García A., y Marrero, G. (2005). *La disciplina en el contexto escolar*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

Campoy, T. J. y Gomes, E. (2015). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. En A. Pantoja Vallejo (Ed.), *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación* (273-300). Editorial EOS.

Chacón, G. A., Jiménez, V. C., Arrieta, L. E. C., Naranjo, M. C., Mora, M. Q., y Montero, J. C. Z. (2018). Contribuciones de la teoría disciplina positiva: Una experiencia en la comunidad rural La Maravilla, San Vito de Coto Brus. *Ensayos Pedagógicos*, 13(1), 157-179.

Correa, P., Francia, J.A, Correa, N.P. Correa, L.T. y Córdova, U. (2023). *Gestión de convivencia escolar y disciplina positiva de una institución Educativa Pública en el Perú*. Editorial Grupo Compás

Cóbar González, A. M., & Mijangos Roldán, S. L. (2017). *Disciplina positiva y estrategias de aprendizaje aplicadas en el aula regular para optimizar el rendimiento escolar, dirigido a docentes* (Doctoral dissertation, Universidad de San Carlos de Guatemala).

Durant, J.E. (2013). *Disciplina positiva en la crianza cotidiana*. Save the children

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Glenn, H. S. y Nelsen, J. (2002). *Raising Self-Reliant Children in a Self-Indulgent World*. Three Rivers Press.

Hernández, M. (2014). La investigación cualitativa a través de las entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 23, 187-210.

Hinojosa, A. y Ruíz, A. (2016) Criar en positivo. Recuperado el 22 de Mayo de 2024 de: www.criarenpositivo.es

Huerta, C. (2023). Disciplina positiva en centros educativos: Educar para la vida. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (394), 19-26.

Ibarrola, B. (2013). *Aprendizaje emocionante: neurociencia para el aula*. Ediciones SM España.

Jiménez, D. (2024). *Disciplina positiva: cómo criar hijos seguros, responsables y capaces*. Penguin Random House.

Keeshan, B. *Disciplina positiva*. Departamento Psicopedagógico de Lima.

Mejía, N., & Santiago, M. (2023). ¿Qué aporta la disciplina positiva en mi día a día con los alumnos y qué les aporta a ellos que utilicemos este estilo educativo? *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (394), 46-50.

Muhia, N. (s.f.). *Disciplina positiva*. Centro Africano de Investigaciones sobre Población y Salud.

Núñez, G. (2023). ¿Cómo y cuándo se encendió el faro de la disciplina positiva? *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (394), 6-12.

Nelsen, J. (2007) *Como educar con firmeza y cariño, disciplina positiva*. Medici.

Nelsen, J., Lott, L. y Glenn, H.S. (2012) *Disciplina positiva en el aula*. Medici.

Peressón, M. (2006). Educar en positivo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (1), 234-271.

Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina positiva: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.

Santa Cruz, F. F., & D'Angelo, G. (2020). Disciplina positiva para el desarrollo de las habilidades emocionales. *Revista de Investigación Psicológica*, (24), 53-74.

Siegel, D.J., Payne, T. (2018). *Disciplina sin lágrimas: una guía imprescindible para orientar y alimentar el desarrollo mental de tu hijo*. Penguin Random House

Vargas, D. Z. (2023). De la certificación a la práctica: Cómo implementamos la disciplina positiva en nuestras escuelas infantiles. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (394), 38-41.

Woolfolk, A. E. (2010). *Psicología Educativa*. Prentice Hall.

APÉNDICE

1. Aprobación del Custos, e información Ceica

Datos del solicitante								
NIP: 821088	Nombre y apellidos: Sanclemente Solsona, Maria Pilar	DNI-Pasaporte:						
Correo electrónico principal: 821088@unizar.es	Correo electrónico secundario:	Teléfonos:						
Centro/Departamento: Fac. Ciencias Humanas Educac.	Servicio/Unidad:	Extensión telefónica:						

(1 de 1) << 1 >> 30								
ID	Código UPD	Función UNIZAR	Tipo	Tratamiento	Presentada	Estado	Fecha estado	
100534	2024-77	UZ Responsable	TFG	Estrategias de intervención docente basadas en la disciplina p...: un análisis cualitativo del enfoque y las prácticas docentes.	19/02/2024 21:18:46	Autorizada	20/03/2024 14:51:12	

(1 de 1) << 1 >> 30								
---------------------	--	--	--	--	--	--	--	--

4) Este trabajo no es biomédico, no hay obligación legal de que tenga el dictamen de un Comité como el nuestro, con la autorización de tratamiento de datos de la Universidad sería suficiente.

Mi recomendación es que lo presentes sólo a protección de datos de UNIZAR. Si nos lo presentas a nosotros también, por favor, que sea porque lo va a iniciar tras el dictamen y te va a dar tiempo a hacerlo, estamos muy saturados de trabajo.

Un saludo

María

--

Comité Ético de Investigación Clínica de Aragón
Centro de Investigación Biomédica de Aragón (CIBA)
Avda. San Juan Bosco, 13, planta 1